

Concepción, 4 Febrero 84.-

4
Srta.-

MARY BAEZ

Pte.-

Mary:

Me atrevo a decir que ha sido una suerte haber llegado hasta aquí. La prisión me ha dado una de las satisfacciones más grandes de cuantas haya tenido antes. He conocido, en todo este tiempo, los sentimientos humanos en toda su extensión: el sufrimiento, el dolor, el odio, el amor, sean estos por enumerar algunos de ellos, porque, en realidad, son más, son muchas más las manifestaciones que nosotros, algunos, han sentido durante este período.

Digo que ha habido para mí una satisfacción incomparable y tú sabes que es haberte conocido, sentir que tengo alguien en quien confiar ciertas cosas, alguien a quien dar algún aliento (aunque, sin duda alguno, lo mayor de las veces, has sido tú quien me das ánimos a mí), alguien a quien poder entregar lo más de lo nuestro para darle felicidad y también quien nos entregue su amor incondicionalmente para dar y sentirse feliz, aunque sea dentro del calabozo en que se habita ¿verdad? Nos sentimos con ellos en la gloria y sabemos que no nos van a poder sacar de allí, por lo menos, los mortales; no lo harán ¿verdad?

Pero, me da melto y melto la pregunta: ¿y cuando haye que partir? ¿Qué crees tú, sinceramente que va a ser de todo esto? ¿Tú me dirás que no piense más en ello, pero es que es todo tan incierto: nuestros destinos ¿donde iremos a parar? ¿yo te dije una vez que el presente no es nuestro y resulta que "el presente" del que te hablo forma parte de nuestro futuro, ni, porque éste último, depende del primero ¿me entiendes? - Sé que tenemos que separarnos, pero también sé que te voy a buscar todo el tiempo que sea necesario para encontrarte, también estoy segura que te voy a encontrar pero ¿cuando? ¿Dónde? ¿Me preguntas tú cuando esto suceda?

A veces me hace muy feliz pensar que te he conocido a ti, pero otras, cobardemente maldigo el momento en que me gustaste, el momento en que te empecé a querer ¿Por qué tenía que conocer lo que no había encontrado afuera, precisamente aquí, en estas circunstancias? Tú no sabes pequeña mía, cuanto sufro todo esto, no sabes cuando impotente me siento queriéndote y sin poder siquiera hacértelo saber de mis propios labios y llenar de los tuyos que tú también me quieres! ¿Cuanto tantas cosas aún que decirte! ¿Cuanto sueños que contarte! Me das muchas alegrías cariño mío, me haces muy feliz con tu amor, con tus palabras llenas de esperanza, con tus sonrisas de niña enamorada, porque eso eres también, eres que estás enamorada de mí como yo de ti y sé que me vas a amar aún más cuando me conozcas mejor, te voy a dar tantas cosas hermosas cuando pueda mi amor, te voy a acariciar y entregar mis besos una y mil veces; quiero embriarte en la de amor y de besos quisiera más! Te cuento tanto de ti, también! ¡Ojalá tú también cariño mío! Quisiera... quisiera tanta, cosas...

¡Que ganas de poderme todo el día conversando contigo! ¡Mendando esa voz tuya que me fascina tanto, oírte decir lo que pienso. Para mí es tan corto el tiempo que podemos hacerlo que, créeme, no hallo que decirte, ordénas, preséntate del guardia ¿vale, no vale? total de tantas cosas que quisiera decirte, no te digo nada ¿verdad? Yo llegaré el tiempo en que no podremos decir todo, lo sé. Mi cariño y respeto para ti primera mía.

Dulces sueños mi amor. H. Tito